

# **Violencia de pareja en estudiantes secundarios de Osorno (Chile).**

***Soraya Milena Espinoza Moraga***

*Universidad de los Lagos, Chile*

*sespinoza@ulagos.cl*

***Andrés Arias Astray***

*Universidad Complutense de Madrid, España*

*astray@ucm.es*

## **Resumen<sup>1</sup>**

Este trabajo identifica la prevalencia y coexistencia de violencia en parejas de adolescentes que cursan estudios secundarios en la ciudad de Osorno Chile. Es un estudio cuantitativo de nivel exploratorio, aplicando un cuestionario que permite el autoreporte para medir 5 tipos de violencias. Destaca el ejercicio mutuo de violencia de tipo verbal emocional, en lo específico los hombres reportaron cometer más comportamientos violentos que las mujeres para la violencia sexual, amenazas, relacional, siendo reportada solo para la violencia física superior en el caso de las mujeres. Concluye con la presencia del fenómeno y la necesidad de intervenir.

**Palabra Clave:** Violencia en el Noviazgo; Relaciones amorosas; perpetración, adolescencia.

*Dating violence in Chilean high school students in Osorno city,  
Chile*

## **Abstract**

This work identifies the prevalence and coexistence of dating violence of adolescents who are studying secondary school in the city of Osorno Chile. It is a quantitative study of exploratory level, applying a questionnaire that allows the self-report to measure 5 types of violence. It emphasizes the mutual exercise of verbal violence, specifically men reported committing more violent behavior than women for sexual violence, threats, relational, being reported only for superior physical violence in the case of women. It concludes with the presence of the phenomenon and the need to intervene.

**Keywords:** Dating violence; Love Relationships; perpetration; teenage

## **INTRODUCCIÓN**

En Chile, la violencia de género ha sido motivo de preocupación y estudio desde hace ya más de tres décadas (Larraín, 1994, 2008). Pese a ello, los programas de investigación y

prevención de la violencia en parejas jóvenes y adolescentes son todavía poco frecuentes (Lehrer, Lehrer y Koss, 2012). La psicología del desarrollo ha mostrado que la adolescencia es un periodo evolutivo que supone importantes cambios y retos para la persona. Entre ellos, destaca especialmente el deseo de tener pareja. La necesidad de confianza íntima, identidad y entrega mutua se vive con mucha intensidad en esta etapa. Se manifiestan comportamientos que se asocian a concepciones peculiares sobre el enamoramiento, debido a la falta de experiencia, la idealización y socialización diferencial del amor (López -Mondéjar, 2001). El éxito y bienestar vinculado con el emparejamiento adolescente está asociado al aprendizaje de ciertos comportamientos y formas de modular los sentimientos y emociones que se experimentan hacia la otra persona. Hay que aprender a identificar y comprender la información que la otra persona transmite, ya sea de aceptación o de rechazo. En este contexto, la violencia durante el noviazgo se refiere a actos que tienen como intención lastimar o generar daño a la pareja en el contexto de una relación en la que existe atracción y en la que los dos miembros salen juntos (Close, 2005).

## **1.DESARROLLO**

Gran parte de la investigación sobre este tema se ha enfocado, en primer lugar, en dar cuenta de la frecuencia de la violencia en el noviazgo, y su elevada prevalencia en diferentes países, como Estados Unidos (Cornelius y Resseguie, 2007; O'Leary, Slep, Avery-Leaf y Cascardi, 2008), México (Cortés-Ayala et al., 2015), Colombia (Rey-Anacona, 2013, Martínez, J., Vargas, R., & Novoa, M. 2016) , España (Fernández Fuertes y Fuertes, 2010) y Chile (Lehrer, J. A., Lehrer, E. L. y Zhao, Z. (2009) , Vizcarra, M. B. & Póo, A. M, 2011).

En segundo lugar, estos estudios suelen distinguir y analizar diferentes tipos de violencia. La más visible, la física, que se corresponde con cualquier acto dirigido al cuerpo de la otra persona, que produce daño o dolor sobre la misma y que se traduce en acciones tales como patadas, cachetadas y pellizcos, que pueden llegar a causar lesiones graves e incluso la muerte (Alberdi y Matas, 2012). También se atiende a la violencia psicológica, definida como cualquier acción dirigida a restringir los movimientos, vigilar a la persona, aislarla socialmente, desvalorizarla, denigrarla, humillarla o hacerla sentir mal (Rey Anacona 2013). Dentro de los subtipos de agresión psicológica se suele distinguir entre violencia verbal y

emocional y la combinación de ambas. La primera requiere del uso de palabras o ruidos vocales que afectan o dañan a la otra persona, haciéndole creer que está equivocada o transmitiéndole falsedades sobre ella misma, cosificándola, denigrándola o amenazándola. Por su parte, la violencia emocional supone cualquier acto de naturaleza verbal o no verbal que intencionalmente provoca en la víctima una reacción de ansiedad, temor, miedo o sentimientos de intimidación (Id: 2013). Su objetivo es destruir los sentimientos de autoestima al generar dudas sobre la valía de la persona a la que se dirige (Evans, 2000). La Violencia verbal – emocional se describe como la utilización de descalificaciones, groserías, humillaciones, gritos y lenguaje soez sobre la otra persona (Aguilar, 2010) con el objetivo que se acaba de referir. La denominada violencia por amenazas se corresponde con comportamientos o acciones que tratan de manipular a otra persona mediante advertencias de agresión o humillaciones (Choynowski, 1997). Por otro lado, la violencia relacional es aquella que provoca daños en el círculo de amistadas de la otra persona o que afecta a su percepción de pertenecer o no a un grupo (Little et al, 2003). Finalmente, se suele atender también a la violencia sexual. Esta se suele producir “mediante presiones físicas o psíquicas que imponen relaciones sexuales no deseadas mediante coacción, intimidación o indefensión” (Alberdi y Matas, 2002). En junio de 2018 el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) chileno realizó un sondeo nacional sobre violencia en el pololeo (asimilable a violencia en el noviazgo) sobre una muestra representativa de 1.112 adolescentes entre 19 y 29 años. De ellos un 34,5% declaran haber sufrido insultos y gritos de parte de su pareja, un 12,5% haber recibido insultos en público, un 11,1% haber recibido presiones para mantener relaciones sexuales no deseadas, y un 9,1% refirió haber recibido golpes y bofetadas. A su vez, el Ministerio de Salud de Chile (MINSAL, 2018) informó que 3.270 adolescentes menores de 19 años fueron atendidos en centros públicos de salud tras ataques sexuales o agresiones de sus parejas. Según el registro de atención a víctimas de agresiones, durante el año 2018 348 fueron hombres y 756 mujeres (69%).

La literatura científica presenta ciertas contradicciones en sus resultados en lo que se refiere a las agresiones físicas entre parejas adolescentes. Un primer conjunto de estudios muestra que son los hombres quienes comentan con mayor frecuencia las agresiones físicas (Banda, López y Ortega; González y Fernández de Juan, 2010). Otro grupo de investigaciones apunta a que son las mujeres (Straus, 2004; Rivera-Rivera, et al, 2007). Finalmente, algunos trabajos

no parecen encontrar diferencias significativas en la perpetración de agresiones físicas en función del sexo (Antônio&Hokoda, 2009; Oliva,et.al, 2012). Estudios más recientes evidencian que las agresiones de tipo verbal y emocional tienen una elevada prevalencia (Redondo, Inglés y García, 2017). La menos frecuente parece la de tipo sexual (Ybarra, et.al 2016). Respecto a esta última, su prevalencia suele ser menor que la psicológica o la física, pero no por ello desdeñable pues, por ejemplo, en un estudio realizado por Ortega, Ortega y Sánchez (2008) se halló que el 47.9 % de la muestra había ejercido violencia sexual hacia sus parejas al menos una vez, y el 51.7% expuso haberla sufrido.

Otro estudio, también estadounidense, en el que participó una muestra de 29.346 estudiantes de secundaria utilizando la Encuesta Juvenil. En dicho estudio el 10,5% de los participantes reportaron haber sufrido violencia sexual (Demissie, Z; Clayton, H.et al., 2018). Las adolescentes mujeres sufren más amenazas y violencia física que los hombres; mientras que estos manifiestan sufrir más violencia relacional. Estas diferencias son significativas sólo en el caso de la violencia sexual y física, donde las mujeres presentan valores superiores a los hombres. (Penado, M; Rodicio, M; 2017). En Estados Unidos un estudio con adolescentes de entre 13 y 18 años puso de manifiesto que la perpetración de violencia física en un 13% en los hombres frente a un 25% de las mujeres. En lo que a la violencia sexual se refiere, en dicho estudio las adolescentes mujeres mostraron una alta victimización, con 14% frente a un 8% de los hombres (Wincentak, et al., 2017).

Algunos grupos de investigación han defendido la igualdad entre mujeres y hombres en la perpetración de las agresiones (Tsopelas, Spyridoulaa y Athanasios, 2011). Sin embargo, la mayor frecuencia de perpetración de agresiones sexuales por parte de los varones parece constatada por la mayor parte de las investigaciones internacionales (Fernández-Fuertes, Orgaz y Fuertes, 2011). La mayoría de los trabajos indican tasas altas para perpetración y victimización en las adolescentes mujeres (e.g., Corral, 2009; Foshee et al., 2009; Jackson, 1999). Rey-Anacona(2017)obtuvieron una alta prevalencia de agresiones sexuales ejercida por varones quienes informaron cuatro de las seis formas de agresión sexual que estudiaron.

Es necesario subrayar que cualquier tipo específico de violencia no suele acontecer de forma aislada (Cornelius y Resseguie, 2007, Caetano et al., 2009). La violencia psicológica, por ejemplo, parece anteceder a la agresión física (White, Merrill y Koss., 2001; O'Leary &

Slep, 2003). Quienes reportan violencia física hacia su pareja tienden a agredirla también verbalmente con mayor frecuencia (Cano, Avery-Leaf, Cascardi y O'Leary, 1998; White, Merrill y Koss, 2001). Además, los adolescentes involucrados en violencia física también se sirven de tácticas coercitivas sexuales (Swart et al, 2002).

Cuando se trabaja con adolescentes es especialmente importante considerar que algunas de las manifestaciones de la violencia son diferentes de las que se dan en la población adulta. Algunas agresiones, al no ser percibidas como tales y no hacerse visibles, pasan inadvertidas y, por ello, son altamente toleradas. Si a esto se une que el inicio precoz de la violencia parece estar estrechamente relacionado con su gravedad y cronicidad (Castellano, García, Lago y Ramírez de Arrellano, 1999; Smith, White y Holland, 2003) resulta fundamental analizar su prevalencia y características en las relaciones de parejas adolescentes

### **3. MÉTODO**

#### **3.1 Participantes**

La muestra de esta investigación, de carácter incidental, estuvo integrada por 847 estudiantes de tercer (52,1%) y cuarto (47,9%) año de educación secundaria, pertenecientes a 10 colegios y liceos de la provincia de Osorno, Chile, de los cuales un 53,3% eran de titularidad municipal, un 31% concertados y un 15% privados. El 41,7% de los participantes eran hombres y el 58,3% mujeres. La media de edad fue de 17,1 años, con una desviación típica de 0,85 años y un rango entre los 16 y los 21 años.

#### **3.2 Instrumentos**

Se utilizó el Inventario de Conflictos en las Relaciones de Noviazgo de los Adolescentes (*Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory*) en una versión reducida del CADRI original de Wolfe et al. (2001), adaptada por Fernández-Fuertes, Fuertes & Pulido (2006). Esta versión contiene cinco subescalas: Violencia sexual, violencia relacional, violencia verbal-emocional, amenazas y violencia física tanto para la escala de violencia cometida como sufrida. Los resultados de fiabilidad en el presente estudio presentaron unos valores aceptables de Alfa de Cronbach para la escala total de violencia cometida (0,87). Para la escala total de violencia sufrida muestra un buen coeficiente alfa de (0,9) Todas las subescalas, presentan datos de fiabilidad buena y todos son superiores a ,50 y, según Nunnally (1987) y George y Mallery (1995) suficientes a efectos de investigación.

### **3.3 Procedimiento**

Para la recogida de datos se realizó primero una entrevista con los directores de los colegios en la que se les informó de la naturaleza del estudio. A continuación, se procedió a seleccionar de manera aleatoria los grupos específicos de estudiantes. En aquellos casos en que los adolescentes eran menores de 18 años se emano una comunicación para informar a sus padres y/o tutores de las características de la investigación y para solicitar los permisos correspondientes. La participación fue voluntaria. Sólo se les pidió el cumplimiento de haber tenido o tener en la actualidad una relación durante los últimos doce meses. El instrumento fue auto aplicado asegurándose el anonimato de sus respuestas. Los encargados de entregar dicho cuestionario fueron estudiantes de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Los Lagos del último año de formación, contactados y capacitados por la primera autora de este estudio.

### **3.4 Técnicas de análisis de datos**

Además de los análisis de fiabilidad, calculados mediante el coeficiente Alfa de Cronbach que ya se ha recogido en el apartado de instrumentos, se realizaron análisis de frecuencias de respuestas de los participantes en función del sexo y se calcularon los estadísticos X cuadrado y V de Cramer para analizar las diferencias. También se calcularon las correlaciones de Pearson para establecer la existencia de relaciones entre las dimensiones evaluadas. Los valores de  $r < .10$  se consideraron magnitudes de la asociación triviales, de  $.10$  a  $.29$  bajas, de  $.30$  a  $.49$  moderadas, de  $.50$  a  $.69$  altas, de  $.70$  a  $.89$  muy altas y  $\geq .90$  unitarias (Ellis, 2010).

## **4. RESULTADOS**

### **4.1 Violencia Cometida**

Las frecuencias de los diferentes tipos de violencia cometida se presentan en la Tabla 1. La de tipo verbal emocional es la que presenta una mayor frecuencia general, no habiendo diferencias en su perpetración en función del sexo. La prevalencia de violencia sexual cometida es de un 42% a nivel general, siendo los adolescentes varones mayor perpetradores con una diferencia de 19 puntos porcentuales y estadísticamente significativos, pero baja intensidad. Este porcentaje superior al 50% en violencia sexual cometida por los hombres estaría dado por las respuestas “besarla cuando ella no quería” en 45,8%, “acaricie sus

pechos, genitales y/o nalgas cuando ella no quería” en un 23,7%, “le forcé a practicar alguna actividad sexual cuando ella no quería” en un 6,8%, y “la amenace para que no se negase a mantener algún tipo de relación sexual conmigo” el 2,2% de las veces. La violencia física cometida en la muestra de adolescentes se presenta en un 24,8% a nivel general, siendo un 31,3% desde las mujeres y un 15,6% desde hombres. La diferencia, en este caso, sí es estadísticamente significativa con baja intensidad y significativa. Las demás no fueron estadísticamente significativas.

**Tabla 1. Prevalencia de escala violencia cometida y sufrida reportada en las relaciones románticas adolescentes.**

Violencia Cometida			Chi – cuadrado			Violencia sufrida			Chi – cuadrado		
Tipos de violencia	% General	% Hombre % Mujer	X <sup>2</sup>	V. Cramer	Sig	% General	% Hombre % Mujer	X <sup>2</sup>	V. Cramer	Sig	
Relacional	18,3	20,2 16,9	1,47	0,042	0,225	27,9	34 23,7	10,691	0,113	<b>0,001**</b>	
Verbal emocional	89,3	89,5 89,2	0,021	0,005	0,885	89,6	90 89,4	0,078	0,005	0,78	
Amenazas	31,8	33,8 30,3	1,145	0,037	0,285	33,1	35,9 31	2,238	0,052	0,199	
Física	24,8	15,6 31,3	27,03	0,18	<b>0,000**</b>	23,9	28,9 20,4	7,978	0,098	<b>0,005**</b>	
Sexual	42	53,4 34	30,92	0,193	<b>0,000**</b>	43,9	48,5 40,7	5,067	0,078	<b>0,024***</b>	

Fuente: elaboración Propia. X<sup>2</sup>: Chi Cuadrada de Pearson. \*\*P<0,01 \*\*\*P<0,05

#### 4.2 Violencia sufrida

La Tabla 1 también muestra prevalencias vinculadas con haber sufrido algún tipo de violencia por parte de la pareja. La de mayor frecuencia es la violencia verbal emocional pero no siendo estadísticamente significativa. Del total de la muestra de adolescentes, el 43,2% reporta ser víctima de violencia de tipo sexual, siendo mayor la frecuencia para los varones, 48,5%, que, para las mujeres, 40,7%. Esta diferencia, cercana a los 8 puntos porcentuales, es significativa (p <0,05). La violencia relacional la sufren el 27,9% del conjunto de adolescentes, 23,7% las mujeres y 34%. Esta diferencia, de un poco más de 6 puntos porcentuales, sí resultó estadísticamente significativa si bien de baja intensidad. Lo hicieron más los hombres, en un 28,9% de los casos, que las mujeres, en un 20,4%. La diferencia de 8,5 puntos porcentuales se reveló estadísticamente significativa (X<sup>2</sup> (1) 7,978, p=0,003) pero de una intensidad muy baja (V de Cramer= 0,098, p < 0,005).

#### 4.3 Coexistencia de violencias

Continuando con los resultados relativos a la coexistencia de distintos tipos de violencia reportados por el grupo de adolescentes, tan solo el 9,8% indicó que no existía violencia de ningún tipo en sus relaciones amorosas. Frente a este grupo, un 5,3% de la muestra reportó todos los tipos de violencia, siendo los varones un 6% y las mujeres un 4,9% del total. Ahora bien, la existencia de solo un tipo de violencia ejercida parece importante en lo que se refiere a la violencia verbal (29,2 % de la muestra). Los otros tipos de violencia que se producen de forma exclusiva son, comparativamente, de muy baja frecuencia: violencia sexual, en un 1,2% de los casos, amenazas en un 0,5%, violencia relacional, un 0,4% y sólo violencia física, con un 0,2 %. De hecho, los resultados parecen mostrar relaciones relevantes entre unos y otros tipos de violencia. Es decir, ponen de manifiesto su coexistencia. En estos casos, destaca la asociación de la violencia verbal emocional con la violencia sexual, 18,9% en el caso de los hombres y, si bien menor 9,5% en el de las mujeres. La violencia sexual- verbal emocional y amenazas se producen asociadas en el caso de los hombres un 10,3% de las veces y en un 4,1% en el de las mujeres. Para las mujeres la asociación del ejercicio de violencia física y otros tipos de violencia parece producirse con mayor frecuencia. Por ejemplo, la violencia física y la verbal emocional serían perpetradas por un 4,9% de las mujeres frente a un 2% de hombres que las ejercerían a la vez. Asimismo, la coexistencia violencia sexual, verbal emocional, amenazas y agresiones físicas se produciría en un 6,3% de las mujeres frente a un 3,7%.de los hombres.

En la Tabla 4 se presentan tanto datos sobre el reporte de perpetración como de victimización de la violencia. Su análisis resulta interesante para complementar lo que se acaba de afirmar sobre la coexistencia de los distintos tipos de violencia dentro de la pareja, tanto si son recibidos como ejercidos. El uso de la prueba Rho de Spearman permite analizar la relación entre los distintos tipos de violencia. Como se puede observar, en todas las relaciones analizadas las correlaciones son estadísticamente significativas ( $p < 0,01$ ). En los casos de violencia sexual, relacional, verbal emocional, amenaza, y física, a mayor reporte de frecuencia de violencia ejercida, mayor es la frecuencia recibida del mismo tipo. Las correlaciones positivas muy altas se encuentran en los tipos de violencia verbal emocional, amenazas y sexual, tanto en su perpetración como en su recepción  $\rho$  (rho)= 0,828; 0,740;

0,737, respectivamente. Además, también existe una correlación alta y positiva entre la violencia relacional ejercida y violencia relacional recibida  $\rho(=0,592)$ .

Al poner en relación los distintos tipos de violencia, se observa una correlación positiva y elevada entre violencia verbal emocional recibida y violencia física recibida  $\rho(=0,524)$ . y entre las amenazas recibidas y violencia física recibida con un  $\rho(=0,51)$ . Las correlaciones entre la violencia verbal emocional y amenazas se sitúan en valores de una magnitud moderada a baja en todas las violencias respecto de las otras violencias. Además, los valores más elevados se refieren a la violencia verbal emocional. No obstante, como puede observar en el resto de la tabla, hay más relaciones significativas, si bien con menores índices de asociación.

**Tabla 4. Asociación entre distintos tipos de violencia tanto ejercida como recibida**

Tipo de violencia	Sexual E	Sexual R	Relacional E	Relacional R	verbal-emocional E	verbal-emocional R	Amenazas E	Amenazas R	Física E	Física R
Sexual E	1	<b>,737**</b>	,226**	,206**	,354**	,353**	,315**	,307**	,243**	,268**
Sexual R		1	,220**	,275**	,392**	,425**	,339**	,373**	,318**	,334**
Relacional E			1	<b>,592**</b>	,393**	,391**	,314**	,266**	,321**	,315**
Relacional R				1	,338**	,468**	,278**	,340**	,299**	,383**
verbal-emocional E					1	<b>,828**</b>	,452**	,406**	,485**	,429**
verbal-emocional R						1	,418**	,463**	,459**	<b>,524**</b>
Amenazas E							1	<b>,740**</b>	,448**	,430**
Amenazas R								1	,440**	<b>,510**</b>
Física E									1	<b>,647**</b>
Física R										1

## 5. Discusión

Los resultados muestran que las tasas de las distintas conductas violentas a las que han estado expuestos o han perpetrado los y las adolescentes participantes en este estudio son muy elevadas, diríamos alarmantes. Tanto hombres como mujeres reportaron perpetrar o ser víctimas de violencia verbal emocional en un 90% de sus relaciones, no siendo desdeñables tampoco las tasas observadas en lo que a la violencia sexual, amenazas, agresiones físicas y violencia relacional se refiere.

Estos resultados parecen coincidir con buena parte de los expuestos en la mayoría de los estudios sobre el comportamiento violento entre adolescentes en distintos países (Garrido y Casas, 2009; Fernández-Fuertes & 2010; Gómez, Delgado y Gómez 2014; Redondo, et.al, 2017; Rubio-Garay et al., 2017). Uno de los más recientes, realizado en Australia, los adolescentes reportaron más conductas verbales y psicológicamente agresivas que acciones físicas o sexuales (Daff, et.al, 2018). La violencia verbal emocional o psicológica es una de las más frecuentes, aunque se encuentra invisibilizada (Galán & Figueroa, 2017) y muchos y muchas jóvenes la consideran “normal” (Moral & López, 2012). Los datos aquí presentados también son coincidentes también con los del estudio del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV, 2018) en el que la violencia verbal traducida en insultos y gritos fue la de mayor prevalencia (90%).

Un dato que no coincide con el de otros estudios es el relativo a la violencia sexual, la segunda en frecuencia en nuestro estudio superando a la violencia física, más frecuente y ocupando un segundo lugar en importancia en otras poblaciones (Hamby, Finkelhor, & Turner, 2012). Es difícil tratar de determinar a qué se puede deber esta diferencia. Por lo que será necesario seguir investigando para poder dar una respuesta adecuada. Podría ser por los instrumentos empleados en los otros estudios o deberse a una diferencia real entre poblaciones.

La elevada frecuencia con la que los jóvenes participantes reconocieron perpetrar actos de violencia sexual (la mitad de la muestra) coincide con lo apuntado por Ortega, Ortega Sánchez (2008) y Rubio-Garay et al., (2017), autores que mencionan un rango de hasta el 58%, mucho más elevado que recogido en otros estudios que los sitúan en el orden del 10% (Vagi, et.al, 2015; Demissie, et al., 2018). Esta discrepancia puede deberse al tipo de actos que suelen considerarse juntos dentro de esta categoría, pues incluyen conductas que van desde besar cuando no se desea a tocar los genitales, cuya consideración es muy diferente.

A pesar de que el maltrato físico resultó ser el tipo de violencia más frecuente cometido por las adolescentes mujeres (15,6%) lo fue en menor grado que en otros estudios en los que además de ellas las más perpetradoras de esta violencia se reporta como el segundo tipo de violencia más reconocido por hombres y mujeres (Rubio Garay 2017): Los resultados también indican que las mujeres tienden a reconocer que ejercen más violencia física que los hombres, coincidiendo en esto con el estudio de Penado y Rodicio (2017) y en parte con el

estudio de Pazos Gómez, Delgado y Gómez (2014) que concluyen que las adolescentes mujeres fueron señaladas como más ejecutoras de violencia física y verbal-emocional, mientras que los hombres cometieron más violencia relacional y sexual. El uso de la violencia física leve por parte de las mujeres es un dato coincidente con los recogidos en numerosos estudios (Straus, 2004; Rivera-Rivera, et al, 2007; Swart y colaboradores, 2002; O'Leary y Slep, 2003 y Muñoz-Rivas, et al; 2007), al señalar que el maltrato físico es más practicado por las mujeres (O'Leary y Slep, 2003). Este dato, pero desde otra perspectiva, es coincidente con aportados por Guzmán, et al (2016), quienes señalan que los hombres informan más episodios de victimización que las mujeres. En Chile Vizcarra y Poo (2011) en población de jóvenes universitarios también encontraron violencia física cometida es levemente mayor de parte de las mujeres.

Tras analizar la magnitud de la violencia, resulta importante señalar que los datos obtenidos reflejan el reporte de ejercicio de violencia de los hombres hacia las mujeres en 4 de los 5 tipos de violencia. No obstante, también muestran que los hombres reciben más tipos de violencia con mayor frecuencia. En concreto, en 4 de los 5 tipos de violencia estudiados.

En lo que respecta a la violencia verbal emocional podemos concluir que las y los adolescentes la perpetran y sufren con frecuencias similares, que siempre son elevadas. La excepción a esta equivalencia parece ser la violencia física, dado que los hombres reportan cometerla y recibirla con menor frecuencia. Esto puede tener distintas explicaciones, una de ellas es considerar, siguiendo a Castro y Riquer (2004), la dimensión valórica de la violencia, pues es necesario diferenciar la violencia medida a través de estándares objetivos de la violencia percibida de manera subjetiva por las mujeres. Las mujeres estarían más dispuestas a aceptar la responsabilidad, probablemente porque existe menor sanción frente a la agresión femenina. Además, los hombres no percibirán esa conducta como dañina (Glass et al., 2003; Pederson y Thomas, 1992), lo que sería coincidente con otras investigaciones donde el hecho de que las mujeres tiendan a señalar tanto más victimización como perpetración de violencia se atribuiría a un mayor sesgo de deseabilidad social en las respuestas de los varones (Molidor y Tolman, 1998; Rubio- Garay, López-et al, 2012). No en vano, esta es una de las principales críticas en los estudios cuantitativos mediante autoinforme: la alta deseabilidad social de las respuestas tanto en hombres como mujeres (De las Cuevas y González de Rivera, 1992), sin

olvidar la culpabilización, negación o minimización de las conductas violentas (Scott y Straus, 2007) e incluso en las mujeres que realizarían una sobrevaloración de sus actos y se sentirían culpables por ello (González-Ortega et al., 2008). Por último, el comportamiento agresivo perpetrado por los hombres recibe un mayor castigo por parte de la población porque los efectos de la violencia masculina, en particular la violencia física, tienden a ser más graves (Fernández-Fuertes, 2010).

La perpetración de la violencia sexual (Oliva et al., 2012) por parte de los hombres (Saldivar et al., 2008; Ortega, Ortega-Rivera, & Sánchez, 2008) puede estar dada por factores relacionados con la socialización diferencial de género presentes en las parejas (Sánchez y Solís, 2007), así como estar mediada tanto por la capacidad para identificar las agresiones (Rangel y García, 2010) como por la tolerancia de las mujeres frente a ellas.

En lo que a la coexistencia de diferentes tipos de violencia parece evidente que el ejercicio y el sufrimiento de un solo tipo de violencia, de forma aislada, es algo infrecuente. Por otra parte, es destacable y preocupante que sean tan pocos, en torno al 10%, los y las adolescentes que no presentan ningún tipo de violencia. También es notorio que un 5% de los adolescentes haya reportado ejercer todos los tipos de violencia en sus relaciones. La violencia recibida de cualquier tipo se relaciona positivamente con la recepción de los otros tipos de violencia

Todos los tipos de violencia estudiadas presentaron asociaciones positivas, lo que significa que a frecuencia de violencia ejercida, mayor es la frecuencia que se recibe. Las que presentan una vinculación más estrecha fueron la de tipo verbal emocional, las amenazas y la sexual.

La relación positiva observada entre violencia relacional ejercida y violencia relacional recibida puede No resulta fácil de interpretar. Aquí nos encontramos con la limitación de no poder saber los motivos para llevar a cabo dichos comportamientos violentos. Algunos autores han justificado que, por una parte, los comportamientos violentos son para escapar de una situación o defenderse de situaciones desagradables (Foshee, 1996). Otros estudios, en cambio, indicaría que los adolescentes varones agreden a su pareja con objeto de dominarla y controlarla, mientras que en el caso de las adolescentes se debería a una respuesta a una acción de la pareja como una infidelidad o como una forma de desahogo (Foshee, Foshee, Bauman, et.al, 2007)

La relación positiva observada entre violencia verbal emocional recibida y violencia física recibida está en sintonía con lo apuntado en los estudios revisados (Cano, Avery-Leaf, Cascardi y O'Leary, 1998; White, Merrill y Koss, 2001). Reportar violencia física estaría relacionado una mayor frecuencia de agresión verbal. Existirían datos empíricos de que la violencia psicológica y física tienden a ocurrir simultáneamente en las relaciones de pareja (O'Leary y Woodin, 2009). Así, lo han reportado Fernández-Fuertes et al. (2011) y Winstok (2013) en un estudio sobre patrones de acción y respuesta en el que el 56% de los hombres y el 62,9 % de las mujeres habían respondido a la agresión verbal de su pareja. Las mujeres en un 8,8% de ellas habrían respondido a la violencia verbal con violencia física leve y el 1,4% con violencia física grave. Por último entre las amenazas recibidas y la violencia física recibida parece existir una clara relación positiva. Esto tiene sentido cuando la amenaza precede a la violencia física y es coincidente tanto con los comportamientos antes descritos de amenazas y de escalada de la violencia física: le lance un objeto, le di una patada, la golpeé o le di un puñetazo, la abofetee o le tire del pelo. Parecería que las amenazas terminarían concretándose en el comportamiento de agresión física. La violencia verbal emocional y amenazas se correlacionan además con todas las demás violencias con valores de una magnitud moderada. Esto nos da cierta certeza como menciona Cornelius y Resseguie, 2007, Caetano et al., (2009) sobre la existencia y posible interrelación entre distintos tipos de agresiones de manera simultánea y en la misma relación.

Se piensa que este estudio ofrece aportaciones importantes sobre la violencia en parejas adolescentes. No obstante, es preciso apuntar algunas limitaciones importantes a la hora de tomar en consideración sus resultados. En primer lugar, cabe señalar que los instrumentos utilizados para medir los comportamientos violentos no permiten un análisis profundo del juego de interpretaciones y significados que manejan los y las jóvenes ante los mismos y que, sin duda son imprescindibles, no sólo para interpretarlo sino para intervenir adecuadamente sobre los mismos. Por ello, se precisan investigación que permitan un acercamiento cualitativo al fenómeno de la violencia adolescente, tal y como plantean, entre otros, López-Cepero et al., (2015) o Castro y Riquer (2004). No obstante lo anterior, se piensa que esta investigación arroja luz sobre un población hasta ahora muy poco estudiada en Chile y con muestras de las características de representatividad como la que aquí se ha estudiado: la de

los adolescentes que cursan estudios secundarios y, en concreto, los de la zona sur del país, que por factores culturales pueden diferir de sus compatriotas de otras latitudes.

Concluir subrayando que investigación pone de manifiesto la gravedad que supone la magnitud de la presencia y coexistencia de violencia en las parejas adolescentes en el sur de Chile aquí reportada. Se espera que este estudio sea el inicio de nuevas investigaciones en esta región del país, para mejorar su abordaje. Sin duda los resultados muestran la necesidad de implementar lo antes posible estrategias de prevención, detección e intervención por las altas tasa de prevalencia encontradas, especialmente enfocada a la violencia de tipo sexual y violencia verbal emocional. También sería importante desarrollar estrategias para la promoción de resolución de conflictos, considerando además que es en la adolescencia donde existe la posibilidad de instaurar hábitos para las relaciones posteriores (López-Cepero, Rodríguez-Franco, Rodríguez-Díaz y Bringas, 2014; Moyano, Monge y Sierra, 2017).

## Referencias Bibliográficas

- ANTÔNIO, Tiago; HOKODA, Audrey. 2009. Gender variations in dating violence an positive conflict resolution among Mexican adolescents. **Violence and Victims**, 24(4), 533-545
- AGUILAR, Liliana. 2010. Amor y violencia en el noviazgo. México: **Instituto Estatal de las Mujeres**. Recuperado de: [http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Tabasco/tabmeta13\\_6.pdf](http://cedoc.inmujeres.gob.mx/ftpg/Tabasco/tabmeta13_6.pdf)
- ALBERDI, I. & MATAS, N. (2002) La violencia doméstica. **Informe sobre los malos tratos a mujeres en España**. Barcelona: Fundacion “La Caixa
- BANDA, Sinaí; LÓPEZ, Cecilia & ORTEGA, Eduardo. 2010. Violencia en el noviazgo adolescente: un estudio exploratorio con jóvenes de la delegación Iztapalapa. **En Tercera Reunión Nacional de Investigación en Psicología**, 17-18 de junio de 2010. Xalapa, Veracruz: SMIP
- CAETANO, Raul., FIELD, Craig, RAMISETTY-MIKLER, Susie y LIPSKY, Sherry. 2009 Agreement on reporting of physical, psychological and sexual violence among White, Black and Hispanic couples in the United States. **Journal of Interpersonal Violence**, 24, 1318- 1337. doi: 10.1177/0886260508322181

- CANO, Annamarie., AVERY-LEAF, Sarah., CASCARDI, M., y O'LEARY, K. Daniel. (1998). Dating violence in two high school samples: Discriminating variables. **The Journal of Primary Prevention**, 18, 431-446.
- CASTRO, Roberto; RIQUER, Florinda 2004 "I. Marco conceptual. En busca de nuevas direcciones en las cuales mirar". Resultados de la Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares 2003, México, Inmujeres-CRIM/UNAM, pp. 17-30.
- CASTELLANO, Inmaculada., GARCÍA, Manuel José., LAGO, María José y RAMÍREZ, Lola. 1999. La violencia en parejas universitarias. **Boletín Criminológico**, 42, 1-4.
- CORNELIUS, Tara. L., y RESSEGUIE, Nicole 2007 Primary and secondary prevention programs for dating violence: A review of the literature. **Aggression and Violent Behavior**, 12, 364-375
- CORRAL, Susana 2009 Estudio de la violencia en el noviazgo en jóvenes universitarios/as: Cronicidad, severidad y mutualidad de las conductas violentas. **Psicopatología Clínica Legal y Forense**, 9, 29-48
- CLOSE, Sharron. 2005 Dating violence prevention in middle school and high school youth. **Journal of Child and Adolescent Psychiatric Nursing**, 18(1), 2-9.
- CORTÉS-AYALA, Lourdes., FLORES, Mirta., BRINGAS, Carolina., RODRÍGUEZ-FRANCO, Luis., LÓPEZ- CEPERO, Javier., y RODRÍGUEZ, Javier. 2015 Relación de maltrato en el noviazgo de jóvenes mexicanos. Análisis diferencias por sexo y nivel de estudios. **Terapia Psicológica**, 33, 5-12.
- CHOYNOWSKI. 1997. Investigación sobre las agresiones en parejas. Recuperado de [http://catarina.udlap.mx/u\\_dl\\_a/tales/documentos/lps/trejo\\_v\\_h/capitulo1.pdf](http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lps/trejo_v_h/capitulo1.pdf)
- DAFF, Elizabeth S, MCEWAN, Troy E, y LUEBBERS, Stefan. 2018. Experiencias de adolescentes australianos de agresión y abuso por parte de sus parejas íntimas. **Revista de Violencia Interpersonal**. <https://doi.org/10.1177/0886260518801936>
- De las Cuevas, Catresana., & González de Rivera, J y Revuelta 1992. Autoinformes y respuestas sesgadas. **Anales de Psiquiatría**, 8(9), 362-366.
- DEMISSIE Zewditu, CLAYTON Heather B, VIVOLO-KANTOR Alana M, ESTEFAN L Fakher. 2018. Sexual Teen Dating Violence Victimization: Associations With Sexual Risk

- Behaviors Among U.S. **High School Students**. *Violence Vict* 33 (5) 964-980 doi: 10.1891/0886-6708.VV-D-17-00124.
- ELLIS, Paul. D. (2010). *The Essential Guide to Effect Sizes: an Introduction to Statistical Power, Meta-Analysis and The Interpretation of Research Results*, Cambridge, UK: **Cambridge University Press**.
- EVANS, Patricia. (2000). *Abuso Verbal - La Violencia Negada*. Vergara Editor Adams Corporation S.A. Ediciones B Argentina S.A.
- FERNÁNDEZ-FUERTES, Andrés. A., FUERTES, Antonio., y PULIDO, Ramón. F 2006 Evaluación de la violencia en las relaciones de pareja de los adolescentes. Validación del Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - Versión española [Assessment of violence in adolescent couples. Validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory (CADRI) - Spanish version]. **International Journal of Clinical and Health Psychology**, 6, 339-358.
- FERNÁNDEZ-FUERTES, Andres. a., y FUERTES, a. 2010. Physical and psychological aggression in dating relationships of spanish adolescents. Motives and consequences. **Child Abuse & Neglect**, 34, 183-191.
- FERNÁNDEZ-FUERTES, Andres., ORGAZ, B. y FUERTES, A. 2011 Características del comportamiento agresivo en las parejas de los adolescentes españoles. **Behavioral Psychology / Psicología Conductual**, 19, 501-522
- FOSHEE, Vangie. 1996. Gender differences in adolescent dating abuse prevalence, types and injuries. *Health Educational Research*, 22, 498-519.
- FOSHEE, Vangie. A. BAUMAN, Karl. E. LINDER, Fletcher., Rice J. y WILCHER, Rose. (2007). Typologies of adolescent dating violence. **Journal of Interpersonal Violence**, 22, 498-519.
- GALÁN, Jaime S., & FIGUEROA, María R. 2017. Gaslighting: La invisible violencia psicológica. **UARICHA Revista de Psicología**, 14(32), 53-60.
- GARRIDO, Vicente. y CASAS, Mar . 2009. La prevención de la violencia en la relación amorosa entre adolescentes a través del taller «La Máscara del Amor». **Revista de Educación**, 349, 335-360.

- George, D. y Mallery, P. (1995). *SPSS/PC+ step by step: A simple guide and reference*. Belmont, USA: **Wadsworth Publishing Company**
- GONZÁLEZ-ORTEGA, Ixaso t., ECHEBURÚA, Enrique., & De CORRAL, Paz. (2008). Variables significativas en las relaciones violentas en parejas jóvenes: Una revisión [Significant variables in violent dating relationships in young couples: A review]. **Psicología Conductual**, 16, 207–222.
- GLASS, Nancy., FREDLAND, Nina., CAMPBELL, Jacquelyn., YONAS, Michael., SHARPS, Phyllis. & KUB, Joan. (2003). Adolescent dating violence: Prevalence, risk factors, health outcomes, and implications for clinical practice. **Journal of Obstetric, Gynecologic, and Neonatal Nursing**, 32(2), 227-237.
- GÓMEZ, María P., DELGADO, Alfredo. O., y GÓMEZ, Ángel. H. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. **Revista Latinoamérica de Psicología**, 46(3), 148-159.
- GUZMÁN, Monica., CONTRERAS Veronica., MARTÍNEZ, Alejandra., y ROJO, Camila. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. **Revista Argentina de Clínica Psicológica**, 25(2), 177-185.
- HAMBY, Sherry., FINKELHOR, David., & TURNER, Heather. (2012). Teen dating violence: Co-occurrence with other victimizations in the National Survey of Children's Exposure to Violence (NatSCEV). **Psychology of Violence**, 2(2), 111-124
- INSTITUTO NACIONAL DE LA JUVENTUD (INJUV de Chile, 2018) Encuesta Nacional de la Juventud. Ministerio de Desarrollo Social. Sondeo Violencia en el Pololeo. Agosto 2018. Año 7 ISSN:0719-2533. [http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Resultados\\_Sondeo\\_Violencia\\_en\\_el\\_Pololeo\\_2018.pdf](http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Resultados_Sondeo_Violencia_en_el_Pololeo_2018.pdf).
- JACKSON, Susan. M. (1999). Issues in the dating violence research: A review of the literature. *Aggression and Violent Behavior*, 4, 233-247. doi:[http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789\(97\)00049-9](http://dx.doi.org/10.1016/S1359-1789(97)00049-9)
- LARRAÍN, Soledad. 1994. *Violencia puertas adentro; Mujer golpeada*. 1 ed. Santiago de Chile, Editorial Universitaria. 17- 30, 27-31, 47-48 p.

- LITTLE, Todd., HENRICH, Christopher., JONES, Stephaniey HAWLEY, Patricia. (2003). Disentanglingthe «whys» fromthe «whats» of aggressivebehaviour. **International Journal of BehavioralDevelopment**, 27, 122-133.
- LEHRER, Jocelyn.,LEHRER Evelynand KOSSMary. 2012. Sexual and datingviolenceamongadolescents and youngadults in Chile: A review of findingsfrom a survey of universitystudents. **Culture Health&Sexuality** 15(1) DOI: 10.1080/13691058.2012.737934
- LEHRERJocelyn A, LEHRER Evelyn,Zhenxiang,ZHAO. Physical and PsychologicalDatingViolence in Male and FemaleYouth in Chile: Resultsfrom a Survey of CollegeStudents. **International Journal of Injury Control and Safety Promotion**. 2009:16(4):205-214.
- LÓPEZ-CEPERO, Javier., RODRÍGUEZ-FRANCO, Luis. yRODRÍGUEZ- DÍAZ, Francisco. J. 2015. Evaluación de la violencia de pareja. Una revisión de instrumentos de evaluación conductual [MeasuringIntimatePartner Abuse. A Review of BehavioralAssessment Tools]. **Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica**, 2(40), 37-50. Recuperado de <http://www.aidep.org/sites/default/files/articles/R40/Art4.pdf>
- MARTÍNEZ, Jorge., VARGAS,Rochy., &NOVOA,Monica. 2016. Relación entre la violencia en el noviazgo y observación de modelos parentales de maltrato. *Psychologia: Avances de la Disciplina*, 10(1), 101-112.
- MINISTERIO DE SALUD(MINSAL de Chile, 2018 Estadística de atenciones ambulatorias y de urgencias realizadas por consultorios y hospitales.
- MOLIDOR, Christian. yTOLMAN, Richard. 1998. Gender and contextual factors in adolescentdatingviolence. **ViolenceAgainstWomen**, 4, 180-194.
- MORAL,Jose. yLÓPEZ, Fuensanta. 2012. “Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos”, en: **Boletín de Psicología**, 105, 61-74.
- MOYANO, Nieves., MONGE, Fredy. S. y SIERRA, Juan Carlos. 2017.Predictors of sexual aggression in adolescents: Genderdominance vs. rapesupportiveattitudes. **EuropeanJournal of PsychologyAppliedto Legal Context**,9, 25-31. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2016.06.001>

- MUÑOZ-RIVAS, Marina. J., GRAÑA Jose. L., O'LEARY K. Daniel., & GONZÁLEZ Maria. Pilar (2007): Aggression in adolescent dating relationships: prevalence, justification and health consequences. *Journal of Adolescent Health*, 40, 298-304
- NUNNALLY, Jum C y GONZALEZ, Elisa (1987) Teoría psicométrica. México: Trillas.
- O'LEARY, K. DANIEL., & SLEP, AMY. M. (2003). A dyadic longitudinal model of adolescent dating aggression. **Journal of Clinical Child and Adolescent Psychology**, 32(3), 314-327.
- O'LEARY, K. Daniel., SLEP, Amy. M. S., AVERY-LEAF, S., y CASCARDI, M. (2008). Gender differences in dating aggression among multiethnic high school students. **Journal of Adolescent Health**, 42, 473-479.
- O'LEARY, K. Daniel y WOODIN, Erica M. (2009). Psychological and physical aggression in couples: Causes and interventions. Washington DC: **American Psychological Association**. Doi: 10.1037/11888-000
- OLIVA, Laura., GONZÁLEZ, Maria del Pilar., YEDRA, L. R., RIVERA, E. A. Y LEÓN, D. (2012). Agresión y manifestaciones violentas en el noviazgo en Universitarios. **Revista Psicología**. 16(1), 1-12.
- ORTEGA, Rosario., ORTEGA-RIVERA, F. Javier., & Sánchez, Virginia. (2008). Violencia sexual entre compañeros y violencia en parejas adolescentes [Sexual peer violence and violence in adolescent couples]. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 8, 63-72.
- PENADO, Maria; RODICIO, Maria Luisa L, 2017 Conference: Educar para la convivencia a partir de los datos de violencia cometida entre adolescentes dentro de la relación de pareja At: AIDIPE.

- PEDERSON, Patricia. & THOMAS, Cheryl. D. 1992. Prevalence and correlates of dating violence in a Canadian university sample. **Canadian Journal of Behavioral Science**, 24(4), 490-501.
- RANGEL, Yesica. Y., & GARCÍA, Minerva. 2010. Influencia del rol de género en las formas de canalización de violencia en estudiantes universitarios mexicanos. En XI Congreso Virtual de Psiquiatría Interpsiquis 2010, 1-28 de febrero de 2010. España: Psiquiatria.com.
- REDONDO, Jesús., INGLES, Candido; GARCÍA, Karol 2017 Papel que juega la edad en la violencia en el noviazgo de estudiantes de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga. *Revista Diversitas* Vol. 13 Núm. 1 (2017).
- REY-ANACONA, Cesar, A. 2013 Prevalencia y tipos de maltrato en el noviazgo en adolescentes y adultos jóvenes. **Terapia Psicológica**, 31, 143-154.
- REY-ANACONA, Cesar 2017 Diferencias entre adolescentes del área rural-urbana en malos tratos durante el noviazgo. *Divers: Psicol/ISSN: 1794-9998* vol.13/N 2 pp 159-168
- RIVERA-RIVERA, Leonor., ALLEN-LEIGH, Betania., RODRÍGUEZ-ORTEGA, Graciela., CHAVÉZ-AYALA, Ruben. y LAZCANO- PONCE, Eduardo. 2007. Prevalence and correlates of adolescent dating violence: Baseline study of a cohort of 7960 male and female Mexican public school students. **Preventive Medicine**, 44(6), 477-484.
- RUBIO- GARAY, Fernando., LOPEZ-GONZALEZ, Maria. Angeles., Saúl, Luis. A. y SÁNCHEZ -Elvira-Paniagua, Angela. (2012). Direccionalidad y expresión de la violencia en las relaciones de noviazgo de los jóvenes [Directionality and violence expression in dating relationships of young people]. **Acción Psicológica**, 9(1), 61-70. doi: <http://dx.doi.org/10.5944/ap.9.1.437>
- RUBIO- GARAY, Fernando., LOPEZ GONZALEZ M Angeles, CARRASCO, Miguel A., & AMOR, Pedro. J. (2017). Prevalencia de la violencia en el noviazgo: una revisión

- sistemática. *Papeles del psicólogo*, 38(2),135-147. doi:10.23923/pap.psi-col2017.2831.
- SMITH,Paige.H., WHITE,Jacqueline.W. yHOLLAND, Lindsay. 2003. A Longitudinal perspectiveondatingviolenceamongadolescent and college-ageWomen. **American Journal of PublicHealth**, 93, 104-110.
- SALDIVAR, Gabriela., RAMOS, Luciana., & ROMERO, Martha. P. (2008). ¿Qué es la coerción sexual? Significado, tácticas e interpretación en jóvenes universitarios de la Ciudad de México. **Salud Mental**, 31(1), 45-51.
- SCOTT, Katreena., &STRAUS, Murray. (2007). Denial, minimization, partnerblaming, and intimateaggression in datingpartners. **Journal of Interpersonal Violence**, 22(7), 851-871. doi:10.1177/0886260507301227
- SÁNCHEZ, Alma. R., & SOLIS, María Jesus. (2007). Estudiantes universitarios: percepción y vivencias de la sexualidad. En IX Congreso Nacional de Investigación Educativa, 5-9 de noviembre de 2007. Yucatán: COMIE. Recuperado el 6 de septiembre de 2012 de <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v09/ponencias/at16/PRE1178980441.pdf>
- STRAUS, Murray. A. 2004. Prevalence of violenceagainstdatingpartnersbymale and femaleuniversitystudentsworldwide. *ViolenceAgainstWomen*, 10(7), 790-811
- SWART, Lu-anne. A., SEEDAT,Mohamed., STEVENS, Garth., &RICARDO, Izabel. 2002. Violence in Adolescents' romanticrelationships: Findingsfrom a surveyamongstschool-goingyouth in a South Africancommu-nity. **Journal of Adolescence**, 25, 385-395
- TSOPELAS, Christos., SPYRIDOULA,Tsetsou. &ATHANASIOS, Douzenis. (2011). Reviewonfemale sexual ofenders: Findingsaboutproile and personality. **International Journal of Law and Psychiatry**, 34(2), 122-126
- VAGI, Kevin. J., OLSEN, Emily. O., BASILE, Kathleen. C., & VIVOLO-KANTOR, Alana. M. (2015). Teendatingviolence (physical and sexual) among US highschoolstudents: Findingsfromthe 2013 NationalYouthRiskBehaviorSurvey.**JAMA Pediatrics**, 169, 474-482.

- VIZCARRA Maria. B., & POO, Ana María. (2011). Violencia de pareja en estudiantes universitarios del sur de Chile. **Universitas Psychologica**, 10, 89-98.
- WOLFE, David. A., SCOTT, Katreena., REITZEL-JAFFE, Deborah., WEKERLE, C., GRASLEY, C., y STRAATMAN, Anna.-Lee. 2001. Development and validation of the Conflict in Adolescent Dating Relationships Inventory. **Psychological Assessment**, 13, 277-293.
- WHITE, Jacquelyn. White., MERRILL, Lex. L., y KOSS, Mary. P. (2001). Predictors of premilitary courtship violence in a navy recruits sample. **Journal of Interpersonal Violence**, 16, 910-927.
- WINCENTAK, Katherine., CONNOLLY, Jennifer .and CARD, Noel. 2017. Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates, *Psychology of violence*, 7(2), pp.224-241.
- WINSTOK, Z. (2013). From a static to a dynamic approach to the study of partner violence. *Sex Roles*, 69, 193-204. doi: 10.1007/s11199-013-0278-z
- YBARRA, Michele. L., ESPELAGE, Dorothy. L., LANGHINRICHSEN-ROHLING, Jennifer., KORCHMAROS, Josephine. D., & BOYD, Danah. 2016. Lifetime prevalence rates and overlap of physical, psychological, and sexual dating abuse perpetration and victimization in a national sample of youth. *Archives of Sexual Behavior*, 45, 1083–1099. doi: 10.1007/s10508-016-0748-9

---

<sup>i</sup> En este Artículo se presentó parte de los resultados del proceso investigativo llevada a cabo por la autora. Adscrita al programa de Doctorado en Trabajo Social de la Universidad Complutense de Madrid. España.